

Salidas democráticas y el callejón sin salida:

Es lamentable, pero insistimos:

La vida bajo el capitalismo ofrece cada vez menos garantías y posibilidades para la humanidad entera. En efecto, el planeta sigue víctima de nuestra inercia histórica y seguimos siendo incapaces de ver alguna posibilidad de vida por fuera de la catástrofe actual.

Por fuerza de la propaganda mediática **es más común encontrarse con opiniones cada vez más catastróficas y pesimistas que con promesas de una vida mejor como las que por tantos años la dictadura capitalista utilizó como sostén discursivo.** Si lo que se quiere es contemplar el nihilismo, no hace falta hacer un rescate bibliográfico de la Rusia del siglo XIX o interiorizarse en las novedades teóricas del insurreccionalismo, **hoy es la sociedad entera la que expresa de mejor manera y en su diario vivir la descomposición de sí misma y de la vida humana en general, y es precisamente su apatía ante los hechos que tiene en frente la más nihilista de todas.**

En este marco, algunos -y no pocos- nos percatamos de esta cuestión. Muchos fantasean con las versiones distópicas hollywoodenses, con las predicciones mayas o con los contactos superestelares de algún Salfate menos patético; **pese a las pocas particularidades, todos buscan algo a qué aferrarse pasivamente ante la incertidumbre del actual panorama mundial.** Y todo acostumbra tener su contracara, asi que también están los muchos que buscan la posibilidad de poder efectivamente truncar la "línea ascendente" hacia nuestra total destrucción: activistas de todo tipo, "revolucionarios", libertarios y demócratas declarados pretenden aportar su "granito de arena" en la búsqueda de un abrir de ojos del resto del mundo (según algunos), y del pueblo (como dicen otros: su concepcion de lo uno y lo otro no los diferencia demasiado), **aferrándose activamente** (con una siempre sutil diferencia con sus pares conspiranoicos) **a lo que les parezca la fórmula final para salvar a la humanidad.**

Este "dilema humanitario" no ha escapado a nuestras discusiones, y en las diferentes instancias donde hemos planteado nuestra crítica se ha tornado una cuestión constante: **ante todos nuestros planteamientos y la palpable catástrofe actual ¿qué hacer?** La ausencia de orientaciones estratégicas y tácticas desde el movimiento proletario y revolucionario **se evidencia como una de las debilidades más patentes y reconocibles del movimiento revolucionario actual.** Y no podemos sino comprender y posicionarnos desde el lado de estos compañeros que buscan y discuten sobre la forma de construir el camino para la emancipación escapando al túnel sin salida al que nos enfrentamos: en efecto, **la principal contradicción del panorama actual es la ausencia de efectiva organicidad proletaria ante un panorama desolador de inseguridad, terrorismo estatal y guerra imperialista producto de la crisis de valorización capitalista.**

Pero a pesar de nuestra identificación en este lado de "lxs que luchan" (por la revolución obviamente, pequeño detalle que olvida el ya clásico slogan libertario), de los que buscan y discuten en torno al quehacer revolucionario, no podemos sino responder críticamente ante estos planteamientos: **cuando esta búsqueda del "qué hacer" se sigue concentrando en una puesta en escena exterior, pensandose a si misma como el factor decisivo del cambio social (aquella que represente realmente los intereses de un proletariado ya notoriamente harto de sus condiciones de vida) y como la solución que elimine los síntomas finales de un cuerpo ya enfermo por completo e ignorando las causas de su enfermedad, solo expresamos la misma impotencia de toda nuestra época estancando muchas de nuestras posibilidades reales en el espectaculo de la vida politica y el activismo social.**

El problema no es aquella búsqueda a cómo aunar bajo una propuesta revolucionaria al resto del "proletariado inconforme", a cómo promover la militancia, cómo generar dirección revolucionaria; **el problema es cuando pretendemos que sera nuestra línea sociológica, cultural o laboral de acción, o el descubrimiento del ultimo subproducto o novedad teórica que oriente finalmente nuestros pasos, la forma en que magicamente podremos superar el impasse histórico de toda una clase social (que sigue creciendo exponencialmente) en toda una época histórica, e incluso yendo más lejos, los problemas de la humanidad en tanto especie.**

La cuestión toma entonces otro cauce **¿Cómo encontrar la forma de comunicar contenidos revolucionarios en una época marcada por la incomunicación, a pesar de la masificación de los medios en que puede realizarse? ¿Cómo movilizar al proletariado por la revolución comunista si no hay comprensión alguna de lo que es ser comunidad?** La búsqueda inmediata y estéril de la movilización frenética pasando por alto estos elementos sólo nos puede llevar a competir con los mass-media, las organizaciones políticas profesionales y la gestión cultural.

Contra la política, contra la democracia:

Nuestra época es la de la impotencia del individuo, de su soledad y de su incapacidad de incidir en su propio medio. El individuo capitalista, el productor-comprador de mercancías que se relaciona con su mundo a través del intercambio de estas (intercambio que a su vez se reproduce con independencia de la voluntad de los individuos) no es sino **el ciudadano demócrata que se relaciona con su vida política mediante el voto o en la vida organizativa de la política separada.** En efecto, el capital y la democracia actúan como producto y a la vez reproductor **de la destrucción de los vínculos sociales reales e imponiendo al individuo separado como única relación social posible.**

No es de extrañar que desarrollada hasta este punto la alienación y enajenación del ser humano **reine la sensación de que el mundo se nos va de las manos**, no es de extrañar que la impotencia y la soledad **sea la tónica general de esta sociedad:** si nuestra única participación en nuestro mundo social es en la compra y venta de productos y fuerza de trabajo, y en el mundo político en la elección:

si nuestra participación social es la otra cara del trabajo asalariado en la fábrica. ¿Podemos efectivamente contrarrestar los síntomas finales de este cuerpo enfermo si seguimos reproduciendo las causas de su enfermedad? ¿Cómo podemos pretender cambiar el total funcionamiento de este sistema social basado en el aislamiento de los individuos si seguimos pensando que nuestra sola intervención, nuestro método, nuestro programa, en tanto intervención divina de individuos por encima de la sociedad, podrá cambiar el rumbo de la sociedad completa, **si seguimos pensando que lo que hace falta es que los proletarios dejen dirigirse por nuestras coordenadas, reproduciendo nuevamente la lógica de la participación pasiva-representación?**

Si bien el fraude de la política separada se había visto bien y alegremente cuestionado durante el "resurgir" del movimiento revolucionario comenzando los 2000 (influenciado positivamente por la crítica situacionista muchas veces), **los límites de la crítica parcial terminaron conduciendo el potencial de esta crítica a sus aspectos más banales** (vida alternativa, indentitarismo, sub/contra cultura...) **y terminaron por potenciar,** a su vez, **las nuevas versiones de la izquierda tradicional.** Así como resultado a día de hoy tenemos por un lado a nuestros militantes de la vida cotidiana enfrascados en su sobrevivencia diaria en el mercado ambulante y a la neo-izquierda con look alternativo pero fiel a su estructura tradicional y tradicionalista, por ende conservadora y reaccionaria.

¡¡Y es que cuando el "revolucionario" pretende que sumando militantes a su modelo organizativo -producto directo de la política burguesa- o alzando sus quejas en tanto consumidor inconforme y aislado, es decir expresando la propia concentración de la enajenación humana, está aportando a la superación del capitalismo, no termina más que enajenando la práctica revolucionaria misma!!

¿Cómo salir entonces de este inmovilismo? ¿Cómo romper con la inercia histórica a la que nos condena el capital autonomizado?

A esto respondemos: **¡Rompiendo con sus fundamentos!**

El capital no es una creación maquiavélica, como la práctica revolucionaria no es iluminación divina: **ambos representan procesos vivos y contradictorios pero que surgen de la realidad misma y su proceso histórico ¡no son creación de los individuos, sino que nacen siempre desde la sociedad!**

En ese sentido, como lo fundamental en la dominación del capital es **su *autonomización* respecto a los seres humanos que lo producen**, o lo que es igual, que **el desarrollo de las fuerzas productivas se hace independiente de los individuos que las crean y desarrollan** (que el objetivo de la producción de la sociedad no sea su propio disfrute y satisfacción, sino los de valorización y acumulación de un ente con cualidades cuasi místicas, el capital), **cualquier intento de superación de este modo de producción radica necesariamente en la negación de los elementos vivos que lo constituyen (donde la política de las banderas, los uniformes y la representación cumplen una función esencial) o lo que es igual: el re encuentro del ser humano con su vida, su práctica y su producto social, la autoactividad conciente.**

La actividad revolucionaria entonces toma un carácter bastante distinto al que nos habían acostumbrado: **se trata de la lucha de los proletarios por su autoconciencia, su autodescubrimiento en tanto fuerza creadora y del "dominio" consciente de su creación,** de abrir la posibilidad de un mundo creado por y para nosotros mismos.

"El proyecto de Marx es el de una historia conciente. Lo cuantitativo que surge en el desarrollo ciego de las fuerzas productivas simplemente económicas debe transformarse en apropiación histórica cualitativa." (La Sociedad del Espectáculo, Guy Debord)

Para nosotros, entonces, la pregunta toma otro sentido y las formas pasan a un segundo plano. Se trata de transformar en la teoría y la práctica el conjunto de lo que se conoce como actividad revolucionaria; **no se trata ya de "convencer a otros" sobre el rumbo equivocado en que va encaminada la humanidad, pues la evidencia está a la luz del día; se trata de identificar y entrecruzar en un sentido revolucionario las capacidades asociativas y creadoras (muchas ya existentes) de nuestra clase,** de demostrar cómo somos nosotros quienes creamos la realidad y cómo podemos transformarla, de reencontrarnos en tanto comunidad humana y armarnos para la imposición de nuestros verdaderos intereses.

Antes de eso todo es ilusión.

"La crítica de la economía política es el primer acto de este fin de la prehistoria: 'De todos los instrumentos de producción, el más grande poder productivo es la clase revolucionaria misma'." (La Sociedad del Espectáculo, Guy Debord)

Apuntes criticos (en contra) de la Democracia

"No es una cuestión de palabras, es una cuestión de sustancia: Se trata de toda la diferencia entre la democracia, que significa gobierno del pueblo, y anarquía que significa no gobierno..." (Errico Malatesta "En el café. Conversaciones sobre comunismo anárquico")

"Efectivamente, tratamos de ver procesos, energías, fuerzas, direcciones… en donde la lógica formal ve cosas. Por eso, insistimos en explicar teóricamente cómo se define el capital (para seguir con el ejemplo) en su proceso histórico (nacimiento, desarrollo y muerte; biología / necrología) como energía, como fuerza. (…) De la misma manera, no buscamos la definición de la democracia según los ideólogos y universitarios, sino en el largo proceso histórico del desarrollo de la mercancía, la automatización del valor, hasta la dictadura generalizada del valor valorizándose." (GCI)

1 Todos quienes hemos participado en manifestaciones y circulamos en los ambientes llamados "críticos" de izquierda hemos oído o leído más de alguna vez sobre la falsa democracia o sobre el engaño que supone su dirección actual. **La concepción ideológica de la democracia y la crítica a su gestión hace que se reivindique a ésta como un ideal a alcanzar que aplicado en su forma "verdadera" serviría al designio mayoritario de la población contra los intereses de una casta minoritaria y privilegiada.** Esta crítica de la democracia en tanto que "corrupta", "vendida", "no-democrática" **es expresión de la crítica parcializada como tal, de la crítica a los aspectos más visibles e inmediatos que supone la perspectiva separada sobre las distintas áreas de la dominación capitalista, pero sin una perspectiva que ayude a la comprensión de su totalidad.**

De esta mistificación democrática resulta que cuando se critica la democracia, esta crítica no vaya más allá de su apariencia formal (su gestión estatal, el parlamentarismo, etc.), sin tocar su contenido esencial (la separación entre individuos aislados pero cohesionados bajo la falsa comunidad del capital, que no es sino la suma de individualidades aisladas). **La crítica actual de la democracia sigue anclada en la creencia de que la democracia en su forma "verdadera" supone la mayor autonomía e igualdad posible entre las personas.**

Se plantea entonces la superación de las condiciones actuales pasando por encima de su "motor", donde la democracia representa un aspecto fundamental; la crítica de la democracia en los grupos de izquierda y de ultra izquierda **es una crítica parcial y sin perspectiva histórica porque ignora el desarrollo de la democracia como la descomposición de la comunidad humana originaria (o primitiva), y como presupuesto del desarrollo de la mercancía y el intercambio (la representación de la comunidad en el Estado y el intercambio individual), desarrollo finalmente consolidado con la revolución política de la burguesía y la consolidación de su Estado en el proceso capitalista;** con la proletarización de la inmensa mayoría de la población y su sumisión a la miseria del trabajo asalariado (que se consolida en la actualidad como principio jurídico universal). O sea, **nace conjuntamente con las contradicciones que entraña el desarrollo de la apropiación privativa, con la sociedad divida en clases, la atomización de los individuos, el Estado,** y se acerca a su forma moderna en la medida en la que la propiedad privada de generaliza y la sociedad tiene a dividirse más claramente en clases. **Su existencia se solidifica y se consolida como ideología dominante universal y a-histórica en conjunto con un orden social cuya propia existencia resulta en una contradicción esencial del ser humano consigo mismo, sus pares y el mundo en el que habita.**

2 **La democracia, por ende, no excluye de ninguna manera la existencia de la violencia, del Estado, ni de la dominación de clase** (incluso en su forma "dictatorial" a través de un Estado militar). Tampoco su desarrollo a su forma cada vez más "pura" significa una oposición a estos elementos de la dominación capitalista. **Al contrario, la dominación capitalista termina utilizando ambos elementos (dictadura y democracia) como fundamento e ideología en tanto que regula y cohesiona las relaciones de los individuos atomizados y separados por la apropiación privativa y la división en clases** ("¿cómo te quejas de la democracia mientras otros viven en despotismo?"), como una forma de cohesión sin la cual reventaría un orden que en sí mismo está basado en la contradicción que supone la actividad humana alienada en pos de la creación de valor mercantil. La falta de perspectiva histórica y de la totalidad más inmediata (relación entre la realidad local/sistema mundial) mencionada anteriormente impide ver cómo democracia y dictadura no sólo no son contrarios y que además forman un mismo proceso histórico, sino que **han convivido y conviven hoy con total descaro y como parte de un mismo movimiento** (es sabida la intervención de las democracias norteamericanas y europeas en todas las dictaduras en América del norte y sur, así como financiamiento de la OTAN al despotismo islámico de ISIS, el apoyo internacional al terrorismo imperialista en Medio Oriente donde mueren periódicamente cientos de proletarios, etc.).

Este extravió significó incontables derrotas para el proletariado por la eterna postergación del horizonte revolucionario en las luchas reformistas y cuando se han establecido alianzas gubernamentales con la socialdemocracia (en defensa de la demo-

cracia, la república, contra el fascismo, etc.). España durante el 1936-37 es un excelente ejemplo, donde el proletariado revolucionario bajo la dirección de sus burocracias político-sindicales (CNT-FAI, POUM, CGT-PC) termino reconstituyendo el poder de un Estado descompuesto y agónico por su propia revolución bajo la excusa del frente popular contra el fascismo franquista, o Chile en 1973 donde la Unidad Popular se encargó de aislar y atacar a los proletarios más decididos (los trabajadores organizados al margen de la CUT atacados bajo la excusa del "paralelismo sindical") y de desarmar al proletariado en general (Ley de Control de Armas) en defensa de las "victorias" ya alcanzadas por la UP. **Ambos ejemplos de ejercicios "democráticos" de conciliación con las facciones socialdemócratas de la burguesía han propiciado el escenario para la irrupción de la reacción.** El fascismo y el totalitarismo de Estado no son sino otra de las formas que puede adoptar el ejercicio del poder por parte de la dictadura del Capital y pueden convivir en el tiempo o **servirse la una de la otra con las democracias participativas sin nunca contradecirse, ya que lo importante entre estas formas es la preservación de lo esencial de un orden basado en la alienación de la actividad humana.**

3 El consenso democrático, en su ejercicio, implica la lógica aritmética de "un individuo, un voto", asegurándonos que la libertad real consiste en la igualdad de derechos, que el respeto e importancia otorgado por dominación del Estado y el Capital al individuo y su vida consiste en asignarle a cada uno un igual valor abstracto (que sumados expresan al conjunto de la sociedad). Esta cuestión, como toda la ideología burguesa, no expresa más que la inversión del mundo real en lo espectacular, en la abstracción de un mundo se valoriza en el intercambio mercantil, donde la libertad, la igualdad y la separación/neutralidad de los aparatos del Estado ocultan la real separación de la sociedad dividida en clases.

4 La crítica de la democracia en cuanto tal está mayoritariamente ausente de los grupúsculos revolucionarios que se reivindican a sí mismos como tal. Entre ellos la democracia suele comprenderse **como la forma definitiva y universal de organización colectiva cuyo problema radicaría sólo en la precisión y legitimidad con que se le aplique**, de manera que puede imponerse como principio dentro de la misma organización revolucionaria (si bien en muchos casos esto no pasa de ser meramente ideológico en tanto que en la práctica los participantes de dichas organizaciones deben responder a un encuadramiento impuesto jerárquicamente por la cúpula) así como también **al ideal revolucionario a alcanzar: una sociedad plenamente democrática.**

La lógica aritmética de la ideología democrática se cuela en ciertas formas de organización revolucionaria cuando se impone como principio que la actitud correcta a adoptar es lo que elija la mayoría (la asamblea, por ejemplo). Salvo en los casos, para nada excepcionales, en que la lógica del principio aritmético en la toma de decisiones no conviene a los intereses de los grupúsculos participantes en dichas formas de organización, éstas suelen hacer caso omiso de la decisión mayoritaria para imponer sus condiciones si estas sirven en la coaptación y conducción de masas en la dirección que esa organización particular convenga. Esta actitud, típica de las distintas agrupaciones leninistas y de la izquierda socialdemócrata pretendidamente radical y libertaria, no se disocian en esencia de la ideología democrática en tanto que siguen teniendo como principio **la lógica aritmética y cuantitativa en la conducción "revolucionaria", en tanto que para ellos el proletariado sigue siendo un capital comprable, coaptadle e utilizable para sus propios fines.** Aunque en apariencia choque con ella, es una de las formas comunes que adopta la práctica democrática. La intervención de estos grupos en las asambleas con la intención de la conducción en favor de sus intereses particulares es un ejemplo de esto.

5 **La organización revolucionaria no supone un problema de orden cuantitativo, sino de contenido.** La asamblea, entendida actualmente como la forma de organización ideal en cuanto a toma horizontal de decisiones, **puede ser útil en catalizar la iniciativa de la colectividad en la acción radical, así como otras veces puede entrampar esta iniciativa en la inacción cuando el respeto por el principio mayoritario llama a la pasividad.** En muchas ocasiones **es la acción de minorías radicales y decididas las que han creado un escenario propicio para la participación colectiva y autoorganizada,** y muchos hemos sido testigos de esto, por ejemplo, en la toma de instituciones educativas como universidades o colegios cuando esta toma no habría sido posible sin algún escenario previo de agitación provocado por alguna minoría radicalizada.

La crítica al principio democrático en la toma colectiva de decisiones no es en favor de erigir como otro principio la toma de decisiones en base a la iniciativa de las minorías radicalizadas, como si éstas en esencia contuviesen la fórmula más eficaz del proceder revolucionario. Al contrario, **la crítica de la ideología democrática en su formas organizativas es una crítica a la ideología de la organización, a la cristalización estática que supone la creencia en un método superior aplicable a cualquier caso, a la idealización de las formas por encima de los contenidos y a la total falta de dinamismo que toda ideología supone.**

6 **Reconocemos en la autoactividad humana que se manifiesta embrionariamente en las luchas proletarias a lo largo de la historia y en la actualidad** -si bien aún impregnadas en su contenido más inmediato por la política y la ideología burguesa- **una verdadera participación y autonomía individual y colectiva, y es precisamente por ese contenido real emancipatorio, que es la forma embrionaria de una humanidad emancipada, reconciliada con el planeta y consigo misma, es que no le colgamos la corroída etiqueta de la democracia. Nadie puede ya negar el fraude histórico de la democracia,** la política y todas las formas organizativas que le corresponden.

El proletariado y los revolucionarios aún tenemos todo un mundo por descubrir que sobrevive a duras penas bajo la lógica capitalista que todo lo subsume, por tanto, **no se trata ya de conciliar las viejas ideas con un mundo que se desmorona por sí solo, sino de encontrar la practica real y superadora que pueda reencontrar al ser humano en tanto ser creador con su propio producto**. El comunismo en anarquía supone para nosotros nuevas formas de relaciones, de organización y de formas de concebir la vida **hasta ahora inabarcables en su totalidad para nosotros por las limitaciones que nos ha impuesto nuestra época.** Podemos afirmar que aspiramos a una vida realmente vivida, a una realización individual y colectiva en verdadera comunidad, **pero precisamente porque nos sabemos subsumidos en una era de alienación es que entendemos que no podemos definir nuestras aspiraciones en términos tan estrechos sin estrechar nuestras aspiraciones a su vez.** De ahí que nos neguemos a nutrir nuestro arsenal con los conceptos del enemigo.

"La religión ya no es para nosotros el fundamento sino sólo el fenómeno de los límites que presenta el mundo. Por tanto las trabas religiosas de los libres ciudadanos las explicamos partiendo de sus trabas profanas. No afirmamos que tienen que superar su limitación religiosa para superar sus barreras mundanas. Afirmamos que superarán sus barreras religiosas tan pronto como destruyan sus barreras profanas. No transformamos las cuestiones profanas en teológicas. Transformamos las cuestiones teológicas en profanas. La historia ya ha sido reducida bastante tiempo a superstición, nosotros convertimos la superstición en historia. La cuestión de la relación entre la emancipación y la religión se convierte, para nosotros, en la cuestión de la relación entre la emancipación política y la emancipación humana." (La cuestión judía, Marx)

Afilando los Palabras

Comunización

El concepto de comunización sintetiza un conjunto de discusiones teóricas que varios grupos e individuos vienen desarrollando desde hace varias décadas en diversas regiones del mundo. Esta corriente busca superar las concepciones políticas e ideológicas del antiguo movimiento obrero, reafirmando la perspectiva comunista y la crítica radical del capitalismo.

Esta nota es la primera parte de una serie en que explicaremos diversos aspectos de la teoría de la comunización... o algo así.

En los años 60 y 70 entró en crisis y llegó a su fin todo un período histórico: el período en que la revolución era vista como una afirmación del proletariado y su elevación a clase dominante, como una liberación de las fuerzas del trabajo y como la instauración de un período de transición. Lo que casi siempre se olvida decir es hacia qué conduciría ese período de transición por el cual luchaban los revolucionarios. Se olvida que el objetivo final era abolir las clases sociales, incluida la clase proletaria, que la lucha era "no para implantar nuevos privilegios de clase, sino para abolir todo poder clasista y las clases mismas"; no solamente "contra la explotación y la opresión de los asalariados, sino también contra cualquier forma de explotación y opresión, ya sea de clase, de partido, de sexo o de raza" (Programa de Erfurt, 1891). La meta del socialismo era reducir el papel del trabajo en la vida diaria de la gente, liberando su tiempo para poder dedicarse a la libre creación y expresión personal, al arte y la filosofía. "La lucha del proletariado por reducir la jornada laboral no es una lucha por ventajas económicas, sino una lucha por la vida" (Kautsky).

La acción de Lenin y Trotsky en la revolución rusa cambió radicalmente los términos de la cuestión. Para ellos socialismo no significaba reducir el tiempo de trabajo, sino aumentar la producción. Creían que el proletariado sólo podría ser abolido una vez que todo el mundo se convirtiese en proletario. Los socialistas y comunistas de Rusia y del llamado Tercer Mundo pensaban que su misión era completar el desarrollo industrial capitalista, pues sólo se podría abolir dicho sistema una vez que todos se hubiesen sometido al trabajo asalariado. Esta visión estaba basada en un optimismo mesiánico: el pleno desarrollo de las fuerzas productivas llevaría a los trabajadores a ser una mayoría aplastante, por lo cual inevitablemente terminarían por asumir un rol dirigente en la sociedad. El crecimiento industrial llevaría a los trabajadores a ser cada vez más concientes y fuertes, "ejerciendo su poder y su libertad para crear la historia" (Gramsci). Es decir: había que extender la dominación capitalista hasta el último rincón del mundo para que más tarde esa dominación pudiera ser abolida. Los socialistas no percibían la contradicción porque tenían fe en la Historia Universal como movimiento progresivo que inevitablemente iba en esa dirección. Las catástrofes del siglo veinte no debilitaron esa fe: pese a todo el crecimiento de las fuerzas productivas era visto como sinónimo de mayor poder del proletariado, poder que finalmente éste usaría para dar el salto hacia la siguiente etapa del progreso histórico.

En los años 60 y 70 estas concepciones entraron en una profunda crisis. La idea de que el capitalismo sólo se podría abolir después de haber llevado su violencia hasta el último rincón de la Tierra y después de haber proletarizado hasta el último ser humano vivo, dejó de ser creíble: más bien empezó a parecer una excusa ideológica para justificar la dominación ejercida por las burocracias soviéticas, y por los burócratas partidistas y sindicales del movimiento obrero. Esto hizo que algunos grupos revolucionarios volvieran a leer a Marx, buscando el núcleo de la contradicción que había llevado al movimiento socialista a convertirse en lo contrario de lo que había querido ser. (2º parte en el próximo número de A&C)

NO ES LO MISMO, PERO ES IGUAL

Comenzaban los años '20 y la revolución rusa seguía concitando la atención del movimiento revolucionario internacional, alimentando duros debates. Pero a esas alturas, la gesta revolucionaria de 1917 se encontraba ya asfixiada. En dicha labor se habían centrado los esfuerzos de la socialdemocracia bolchevique, renombrada al frente del estado soviético como Partido Comunista. Una de las tareas del bolchevismo consistió entonces en alejar a las masas de lo que para sus concepciones ideológicas pudieran parecer doctrinas enemigas; es decir, aquellas ideas y prácticas que amenazaran su recientemente adquirido poder. Dentro de esa política de estado de difamación, y no en una búsqueda sincera de debate y clarificación teórica, se encuentra el libelo anti-anarquista denominado *Anarquismo y Comunismo Científico,* que Nicolai Bujarin, "el más fuerte teórico del partido" según Lenin, lanzara contra las filas anarquistas para presentarlas como aliadas de la contrarrevolución, argumentando una serie de supuestas características que harían del anarquismo nada más que la expresión de la disolución ideológica de la clase obrera, una deriva negativa de la cual debía sanarse o idealmente prevenir al proletariado. En contrapartida, desde Italia, el célebre anarquista Luigi Fabbri responde con un contundente documento que, más que referirse específicamente a cada una de las acusaciones cuasi caricaturescas que arroja Bujarin a los/as anarquistas, se encarga de demostrar lo poco que comprendían de comunismo los recientes partidos políticos que pretendían precisamente sostenerlo, y como a su vez la anarquía no podía ser afirmada si no se entendía inextricablemente enlazada con el mismo. Fabbri demuestra una lúcida comprensión -histórica y teórica- de los conceptos comunismo y anarquía tal como fueron utilizados por el movimiento revolucionario hasta ese entonces, haciendo gala de una muy sana falta de prejuicios anti-marxistas, que lamentablemente hasta hoy suelen trabar los intentos honestos de clarificación teórica individual y colectiva en ambientes ligados sobre todo al anarquismo. Así, por ejemplo, sabe diferenciar claramente las posiciones de Marx respecto al estado (de marcado rechazo), del culto al mismo que desarrolló luego la socialdemocracia y la II Internacional, en nombre de una ideología "marxista":

"Los socialistas democráticos -que entonces se decían "científicos" como ahora los comunistas- afirmaban en un tiempo la necesidad del Estado en el régimen socialista y pretendían con eso ser marxistas. Hasta hace poco han sido solamente -o casi- los escritores anarquistas quienes revelaron esta falsificación del marxismo, de la cual ahora en cambio se querría hacerlos co-responsables.

En el congreso obrero y socialista internacional de Londres de 1896, en el cual fue deliberada la exclusión de los anarquistas (los únicos que entonces se decían comunistas) de los congresos internacionales porque no aceptaban la conquista del poder como medio y como fin, fue justamente Errico Malatesta quién mencionó que originariamente el objetivo final de los anarquistas y socialistas era único, por la abolición del Estado, y que sobre esto los marxistas habían abandonado las teorías de Marx."

Claro está, no difundimos acríticamente el texto de Fabbri (ni de nadie). En el mismo hay varios pasajes que dan espacio para un debate de mayor profundidad. Por ejemplo, nos parece limitado considerar que la anarquía correspondería al mero coronamiento político de una sociedad cuya base económica la constituiría el comunismo, idea que es repetida varias veces por Fabbri, citando además a otros anarquistas para reforzarla (Errico Malatesta y Pietro Gori, específicamente). Hablar de economía y política dentro del comunismo anárquico es un sinsentido, pues precisamente se trata de abolir la economía y la política, es decir, la destrucción misma de la producción e intercambio de mercancías y del estado. Pero, en cualquier caso, es fácil comprender hacia donde apuntaba con esto Fabbri; lo que en realidad está indicando es la imposibilidad lógica y práctica de pretender construir una comunidad que acabe con la explotación humana y la devastación de nuestro entorno, que ponga fin a la dictadura del valor sobre nuestras vidas, que imponga la solidaridad como fundamento social y la satisfacción de nuestras necesidades plena y libremente expresadas como principal fin, pero que al mismo tiempo deje intactas las estructuras de poder político y o no elimine todos los enclaves burocráticos. Y viceversa.

Finalmente, tal como deja constancia histórica este escrito de Luigi Fabbri, la imposición de la dicotomía comunismo/anarquía es por sobre todo obra de la socialdemocracia (en todas sus expresiones), y pésimo lo harían quienes se identifican con la anarquía si replicaran ideológicamente tal desvarío. Si creemos necesario traer desde el pasado las palabras de Fabbri, no es para nuevamente poner a competir las principales corrientes anticapitalistas que dieron forma a la I Internacional, ni abanderarnos doctrinariamente por ninguna de ellas. Por el contrario, lo interesante es mostrar cuanto en común hay originalmente en ellas, y cuánto hay de ideológico en la perpetuación de ciertos ismos que sólo son un obstáculo para la actividad revolucionaria actual.

anarquía y comunismo

(Luigi Fabbri)

"Un mal hábito, contra el cual es necesario reaccionar, es aquél tomado desde hace algún tiempo por los comunistas autoritarios de oponer el comunismo a la anarquía, como si las dos ideas fuesen necesariamente contradictorias. El hábito de usar estos dos términos, comunismo y anarquía, como si fuesen antagónicos entre sí, y el uno tuviese un significado opuesto al otro.

En Italia, donde desde hace más de cuarenta años estas palabras se usan como un binomio inescindible del cual un término completa al otro, y juntos son la expresión más exacta del programa anárquico, esta tentativa de no tener en cuenta un precedente histórico de tal importancia y de invertir además el significado de las palabras, es ridículo y no puede sino servir para generar confusión en las ideas e infinitos malentendidos en la propaganda.

No está mal recordar que fue precisamente en un congreso de las Secciones Italianas de la Primera Internacional, llevado a cabo clandestinamente en los contornos de Florencia en 1876, que, bajo una propuesta motivada por Errico Malatesta, éste afirmó ser el comunismo el arreglo económico que mejor podía hacer posible una sociedad sin gobierno; y la anarquía (esto es, la ausencia de todo gobierno), como organización libre y voluntaria de las relaciones sociales, ser el medio de mejor actuación del comunismo. La una es la garantía de un efectivo realizarse de la otra y viceversa. De aquí la formulación concreta, como ideal y como movimiento de lucha, del comunismo anárquico.[...]

Más tarde Pietro Gori solía precisamente decir que de una sociedad, transformada por la revolución según nuestras ideas, el socialismo (comunismo) constituiría la base económica, mientras la anarquía sería el coronamiento político.[...]

Esto hasta 1918, vale decir, hasta que los bolcheviques rusos, para diferenciarse de los socialdemócratas patriotas o reformistas, no decidieron mudar nombre, retornando aquél de "comunistas" que se enlazaba a la tradición histórica del célebre Manifiesto de Marx y Engels de 1847, y que antes de 1880 era usado en sentido autoritario y socialdemócrata exclusivamente por los socialistas alemanes. Poco a poco casi todos los socialistas adherentes a la III Internacional de Moscú han terminado por decirse comunistas, sin tener cuenta alguna del significado cambiado de la palabra, del uso mudado que se hace de la misma desde hace cuarenta años en el lenguaje popular y proletario y de las cambiadas situaciones en los partidos desde 1870 en adelante -cometiendo así un verdadero anacronismo-.[...]

Por lo que se refiere al programa de reorganización social, de arreglo económico de la sociedad futura, los socialistas-comunistas no lo han modificado en nada; no se han ocupado en absoluto. En realidad, bajo el nombre de comunismo está siempre el viejo programa colectivista autoritario que subsiste con -en un trasfondo lejano, muy lejano- la previsión de la desaparición del Estado que señala a las muchedumbres en las ocasiones solemnes, para distraer su atención de la realidad de una nueva dominación, que los dictadores comunistas querrían meterles sobre el cuello en un futuro más próximo.

Todo esto es fuente de equívocos y de confusión entre los trabajadores, a los cuales se les dice una cosa con palabras que les hacen creer otra.

La palabra comunismo, desde los más antiguos tiempos, significa no un método de lucha, y todavía menos un modo especial de razonar, sino un sistema de completa y radical reorganización social sobre la base de la comunión de los bienes, del gozo en común de los frutos del trabajo común por parte de los componentes de una sociedad humana, sin que ninguno pueda apropiarse del capital social para su exclusivo interés con exclusión o daño de otros. Es un ideal de reorganización económica de la sociedad, común a varias escuelas del socialismo (comprendida la anarquía); no fueron en absoluto los marxistas quienes lo formularon primero.[...]

La concepción comunista, en aquel magnífico laboratorio de ideas que fue la Primera Internacional, se fue precisando cada vez más; y adquirió aquel su particular significado, en confrontación con el colectivismo, que hacia 1880 fue aceptado de común acuerdo en el lenguaje político-social tanto de los anarquistas como de los socialistas: de Karl Marx o Carlo Cafiero, de Benedetto Malon a Gnocchi Viani. Desde entonces, por comunismo siempre se ha entendido un sistema de producción y distribución de la riqueza en la sociedad socialista, cuya dirección práctica era sintetizada en la fórmula: de cada quien según sus fuerzas y capacidad, a cada cual según sus necesidades. El comunismo de los anarquistas, integrado sobre el terreno político de la negación del Estado, era y es entendido en este sentido, para significar con precisión un sistema práctico de actuación socialista después de la revolución, que corresponde tanto al significado etimológico cuanto a la tradición histórica.[...]

Nosotros no contestamos en absoluto -que se entienda bien- el derecho de los comunistas autoritarios de llamarse como les parece y les place y de adoptar un nombre que ha sido sólo nuestro por casi medio siglo y que no tenemos intención alguna de renegar. Sería de parte nuestra una pretensión ridícula. Pero cuando los neo-comunistas discuten de anarquía y con los anarquistas, tienen la obligación moral de no fingir ignorar el pasado, tienen el elemental deber de no apropiarse del nombre hasta el punto de hacer de él un monopolio, hasta crear entre los dos términos -comunismo y anarquía- una incompatibilidad artificial cuanto falsa.

Cuando hacen esto demuestran estar faltos de todo criterio de honestidad polémica.

Todas saben cómo nuestro ideal, sintetizado en la palabra anarquía, tomado en su contenido programático de organización libertaria del socialismo, siempre se ha llamado comunismo anárquico. Casi toda la literatura anarquista es socialista en sentido comunista desde el fin de la Primera Internacional. El colectivismo legalista y estatal por un lado y el comunismo anárquico y revolucionario del otro, eran las dos escuelas en que se dividía principalmente el socialismo hasta el estallido de la Revolución Rusa en 1917. Cuantas polémicas, desde 1880 hasta 1916, no hemos sostenido con los socialistas marxistas, los actuales neo-comunistas, en apoyo del ideal comunista contra su colectivismo de cuartel alemán.

Ahora bien, su ideal de reorganización futura ha permanecido igual, y más bien ha acentuado su carácter autoritario. Entre el colectivismo que era entonces objeto de nuestras críticas y el comunismo dictatorial actual, la diferencia está sólo en los métodos y en alguna motivación teórica, no sobre el fin inmediato a alcanzar. Este se vuelve a enlazar, es verdad, con el comunismo de Estado de los socialistas alemanes de antes de 1880 -el Wolkstaat, estado popular-, del cual Bakunin hizo una crítica tan corrosiva; y también al socialismo de gobierno de Luis Blanc, refutado tan brillantemente por Proudhon. Pero se reenlaza sólo desde el punto de vista secundario político, del método revolucionario estatal, no desde el punto de vista económico suyo propio -organización de la producción y distribución de los productos-, sobre el cual Marx y Blanc tenían miras bastante más amplias y geniales que éstos sus tardísimos herederos.

El disentimiento, por el contrario, no está entre anarquía y comunismo más o menos "científico", sino entre comunismo autoritario o estatal, empujado hasta el despotismo dictatorial, y el comunismo anárquico o antiestatal con su concepción libertaria de la revolución.

Que si de una contradicción en términos se debiera hablar, ésta habría que buscarla no entre el comunismo y la anarquía, que se integran al punto que el uno no es posible sin la otra, sino más bien entre comunismo y estado. En tanto hay estado o gobierno, no hay comunismo posible. Por lo menos su conciliación es tan difícil y tan subordinada al sacrificio de toda libertad y dignidad humana, como para suponerla imposible hoy que el espíritu de revuelta, de autonomía y de libre iniciativa está tan difundido entre las masas, hambrientas no sólo de pan, sino también de libertad."

Como mencionamos más arriba, hemos tomado varios pasajes del texto de Fabbri, principalmente del capítulo IV de Anarquismo y Comunismo "Científico". Tales extractos los hemos obtenido de la edición que hicieron del documento íntegro, es decir, incluyendo el texto de N. Bujarin y la réplica de L. Fabbri, los/as compañeros/as de Ediciones Novena Ola (Concepción), el año 2013.